

22 de octubre - XXIX Domingo del Tiempo Ordinario



DOMUND 2023

Guión litúrgico

Monición de entrada

Ha llegado el **Domund**, el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, la Jornada Mundial de las Misiones. El mismo Jesús, el Señor, nos invita a ponernos en camino y salir de nuestros acomodados hacia aquellos que aún no conocen la Buena Noticia del amor de Dios. Que esta eucaristía y las que celebramos cada domingo hagan arder nuestros corazones en este amor, para anunciarlo allí donde estemos.

Sugerencias para la homilía

Lema "Corazones ardientes, pies en camino". La experiencia vivida por los discípulos de Emaús es la **dinámica que anima la fe y toda acción de evangelización y misión**. Al encontrarme con Jesús en mi vida, al escuchar sus palabras, sus promesas, el corazón se calienta y enardece (algunas iconografías de san Francisco Javier, el Patrón de las Misiones, le muestran con un corazón en llamas). Es especialmente en la fracción del pan, en la eucaristía, donde se alimenta el espíritu evangelizador, y nos mueve a ponernos en camino para anunciarlo.

No nos podemos guardar tan buena noticia únicamente para nosotros, es necesario compartirla. Nuestros misioneros lo hacen en tierras de misión, allí donde el Evangelio aún no es del todo conocido. Pero **yo también soy parte de esta dinámica que hace crecer a la Iglesia**: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc 16,15).

Primera lectura. "Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios" (Is 45,5). Como a Ciro, el Señor nos lleva de la mano y, en el día de nuestro bautismo, nos puso la insignia; es decir, **hemos sido elegidos y somos conducidos por Dios para que todos sepan** (de Oriente a Occidente) esta verdad.

Segunda lectura. Este día del Domund nos invita –como lo hace Pablo junto con Timoteo y Silvano– a **dar gracias a Dios por la misión y por los misioneros** que hacen posible la creación y el sostenimiento material y espiritual de muchas comunidades, como la de Tesalónica, donde pervive y se mantiene la Iglesia, como familia de Dios redimida por Jesucristo.

También nos dice que el anuncio del Evangelio no es mera palabrería, no son bellos discursos, sino que es **transmisión convencida de la Verdad**, expresión de la fuerza del Espíritu Santo, que se materializa en obras de amor, entrega y generosidad para el bien de los hermanos.

Evangelio. En el misionero no hay hipocresía; realmente sabe que Jesús es y marca el camino de Dios, que es la verdad y que acoge a todos sin mirar lo que la gente sea. Muchas veces **el anuncio del amor de Dios se hace sin poner reparos** a aquel ante quien se realiza.

Frente a la justicia y normatividad de los hombres, Jesús establece la justicia de Dios. Dar a Dios lo que es de Dios. Y la **gloria de Dios es la vida de los hombres** (san Ireneo de Lyon).

Oración de los fieles

El amor de nuestro corazón desborda en nuestra oración por las necesidades de la Iglesia y del mundo.

- Por la Iglesia, fuente y fruto del anuncio del Evangelio, para que la Buena Noticia del amor de Dios llene de esperanza a todos.
Roguemos al Señor.
- Por el papa Francisco, por todos los obispos y pastores, por todos los evangelizadores y misioneros, para que, llenos de la misericordia de Dios, trabajen incansablemente para que se haga realidad el Reino de Cristo. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los responsables de la política y del gobierno de los pueblos, para que abran su corazón a la Verdad, respeten la libertad religiosa y trabajen con solicitud por el bien de los más pobres. **Roguemos al Señor.**
- Por los misioneros que viven en medio de dificultades, por los que se sienten cansados y desalentados, para que nuestra oración y nuestra ayuda material sea un remedio que les fortalezca. **Roguemos al Señor.**
- Por quienes aún no conocen a Jesucristo, para que cuenten con los testigos que abran sus ojos y sus vidas a la fe. **Roguemos al Señor..**

Atiende, Padre bueno, las oraciones de tus hijos, que con fe te suplican por las necesidades de la Iglesia y de todos los pueblos de la tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Preparación de los dones

*Tras recordar el **destino de la colecta** –para ayudar a todas las misiones del mundo, unidos al Papa, a través de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe–, se sugiere recogerla –si no toda, en parte– antes de la preparación de los dones, con el fin de poder traerla ante el altar con el pan y el vino. Si parece oportuno, el monitor puede indicar esta vinculación entre los dones eucarísticos y la ofrenda económica, con estas palabras u otras semejantes:*

Junto al **vino** y el **pan**, que se transforman en el Cuerpo y la Sangre del Señor, y alimentan el amor en nuestros corazones, presentamos la ofrenda de nuestros **donativos**, para mostrar nuestro amor y compromiso en la labor evangelizadora de los misioneros.

Oscar Azcona Muneta

*Delegado Diocesano de Misiones
y Director Diocesano de OMP de Pamplona y Tudela*